

El mensaje final de Dios

“**D**espués de esto vi a otro ángel que bajaba del cielo. Tenía mucho poder, y la tierra se iluminó con su resplandor. Gritó a gran voz: ¡Ha caído! ¡Ha caído la gran Babilonia! Se ha convertido en morada de demonios y en guarida de todo espíritu maligno, en nido de toda ave impura y detestable. [...] Luego oí otra voz del cielo que decía: Salgan de ella, pueblo mío, para que no sean cómplices de sus pecados, ni los alcance ninguna de sus plagas” (Apocalipsis 18:1-4).

El anuncio hecho por el segundo ángel de Apocalipsis 14 (vers. 8) ha de ser repetido, con la mención adicional de las corrupciones que han estado entrando en Babilonia desde que el mensaje fuera dado por primera vez.

Aquí se describe una terrible condición. Cada vez que se rechaza la verdad, la mente de las personas se oscurece; el corazón se vuelve más empecinado. Continuarán pisoteando los preceptos del Decálogo hasta que lleguen al punto de perseguir a los que los consideran sagrados. Se menosprecia a Cristo cuando se manifiesta desprecio hacia su Palabra y su pueblo.

El profesar ser religioso llegará a ser un manto para ocultar las más bajas iniquidades. La creencia en el espiritismo abre la puerta a doctrinas de demonios, y así la influencia de los malos ángeles se sentirá en las iglesias. Las iglesias apóstatas, designadas como Babilonia en la Biblia, han llenado la medida de su culpa, y la destrucción está por caer.

Pero Dios todavía tiene un pueblo en Babilonia, y los fieles deben ser llamados a salir de ella para que no participen de sus pecados “ni los alcance ninguna de sus plagas”. Un ángel descendiende del Cielo para iluminar la Tierra con su gloria y anunciar los pecados de Babilonia. Se oye el llamamiento: “Salgan de ella, pueblo mío”. Estos anuncios constituyen la advertencia final que ha de ser dada a los habitantes del mundo.

Los poderes de la Tierra, al unirse en guerra contra los mandamientos de Dios, decretarán que todos, “grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos” (Apocalipsis 13:16) tengan que practicar las costumbres de la Iglesia en la observancia de un falso día de reposo. Todos los que rehúsen hacerlo serán finalmente declarados culpables de muerte. Por el otro lado, la Ley de Dios, que proclama el día de descanso del Creador, amenaza con la ira divina a todos los que violan sus preceptos.

Cuando el asunto sea presentado de esta manera clara ante las personas, todo aquel que pisotee la Ley de Dios para obedecer un edicto humano recibirá la marca de la bestia, la señal de lealtad al poder que él elige obedecer en lugar de Dios.

“Si alguien adora a la bestia y a su imagen, y se deja poner en la frente o en la mano la marca de la bestia, beberá también el vino del furor de Dios, que en la copa de su ira está puro, no diluido” (Apocalipsis 14:9, 10).

Nadie sufre la ira de Dios antes que la verdad haya sido presentada a su mente y a su conciencia y haya sido rechazada. Muchos jamás han tenido la oportunidad de escuchar las verdades especiales para este tiempo. El que lee todos los corazones no permitirá que ninguno de los que deseen conocer la verdad sea engañado en cuanto al punto principal de la controversia. Todos han de tener luz suficiente para tomar una decisión inteligente.

La gran prueba de lealtad

El sábado, la gran prueba de lealtad, es la verdad especialmente controvertida. En tanto que la observancia del falso día de reposo es una muestra de lealtad a un poder opuesto a Dios, la observancia del verdadero sábado es una evidencia de lealtad al Creador. Mientras una clase recibe la marca de la bestia, la otra recibe el sello de Dios.

Las predicciones de que la intolerancia religiosa dominará otra vez, que la Iglesia y el Estado perseguirán a los que guardan los mandamientos de Dios, han sido declaradas sin fundamento y absurdas. Pero a medida que la observancia del domingo se va discutiendo ampliamente, se percibe que el acontecimiento que por tanto tiempo se ha puesto en duda se está acercando, y el mensaje producirá un efecto que no podría haber tenido antes.

En toda generación Dios ha enviado a sus siervos a reprender el pecado en el mundo y en la Iglesia. Muchos reformadores, al iniciar su obra, se propusieron ejercer gran prudencia en atacar los pecados de la Iglesia y la nación. Esperaban conducir al pueblo de vuelta al estudio de la Biblia por medio del ejemplo de una vida pura y cristiana. Pero el Espíritu de Dios vino sobre ellos; sin temer las consecuencias, no podían dejar de predicar las claras doctrinas de la Biblia.

Así será proclamado el mensaje. El Señor obrará mediante instrumentos humildes que se consagren a su servicio. Los obreros serán calificados más bien por la unción del Espíritu Santo que por la educación recibida en instituciones de enseñanza. Habrá personas que se sentirán impulsadas a salir con santo celo para declarar las palabras que Dios les dé. Se revelarán los pecados de Babilonia. El pueblo será conmovido. Miles de personas jamás han escuchado palabras semejantes. Babilonia es la Iglesia, caída por sus pecados, debido a su rechazo de la verdad. Cuando la gente vaya a ver a sus maestros con la pregunta: “¿Son estas cosas así?”, los ministros recurrirán a las fábulas para aquietar la conciencia despertada. Pero como muchos demandarán un sencillo “Así dice el Señor”, los ministros populares inducirán a las multitudes amantes del pecado a perseguir y burlarse de aquellos que proclaman la verdad.

El clero hará esfuerzos casi sobrehumanos para quitar la luz, y para suprimir la discusión de estas cuestiones vitales. La Iglesia apelará al brazo poderoso del poder civil y, en esta obra, los papistas y los protestantes se unirán. A medida que

el movimiento en favor de la imposición del descanso dominical se vuelva más atrevido, los que observan los mandamientos serán amenazados con multas y prisión. A algunos se les ofrecerán posiciones de influencia y a otros recompensas para que renuncien a su fe. Pero su respuesta será: “Muéstrennos nuestro error por medio de la Palabra de Dios”. Los que comparezcan ante los tribunales presentarán una poderosa defensa de la verdad, y algunos de los que los escuchen serán inducidos a tomar la decisión de guardar los mandamientos de Dios. Hay millares que de otra manera no sabrían nada acerca de estas verdades.

La obediencia a Dios será tratada como rebelión. Los padres emplearán severidad para con sus hijos creyentes. Los hijos serán desheredados y echados del hogar. “Así mismo serán perseguidos todos los que quieran llevar una vida piadosa en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:12). Cuando los defensores de la verdad rehúsen honrar el domingo, algunos serán arrojados a la cárcel, otros serán exiliados y algunos serán tratados como esclavos. Cuando el Espíritu de Dios sea retirado de los seres humanos, se producirán sucesos extraños. El corazón puede llegar a ser muy cruel cuando el temor y el amor de Dios desaparecen del mundo.

La tormenta se aproxima

A medida que la tormenta se aproxima, una clase numerosa de personas que han profesado tener fe en el mensaje del tercer ángel, pero que no han sido santificadas por la obediencia a la verdad, abandona su lealtad y se une a la oposición. Al unirse con el mundo han llegado a considerar las cosas casi de la misma manera que este, y eligen el lado más popular. Personas que una vez se regocijaron en la verdad emplean sus talentos y su agradable lenguaje para desviar a las almas. Llegan a ser enemigas implacables de quienes antes eran sus hermanos. Estos apóstatas son eficientes agentes de Satanás para calumniar y acusar a los observadores del sábado e instigan a los gobernantes en su contra.

Los siervos de Dios han dado la amonestación. El Espíritu de Dios los ha impulsado. No han consultado sus intereses temporales, ni han tratado de preservar su reputación o su vida. La obra parece sobrepasar grandemente a su capacidad de realizarla. Sin embargo, no pueden volverse atrás. Sintiendo su impotencia, recurren al Todopoderoso en busca de fuerza.

Diferentes períodos de la historia se destacan por el desarrollo de alguna verdad especial, adaptada a las necesidades del pueblo de Dios de ese tiempo. Toda nueva verdad ha tenido que abrirse paso frente a la oposición. Los embajadores de Cristo deben realizar su deber y dejar con Dios los resultados.

La oposición aumenta

La oposición se eleva a niveles feroces; los siervos de Dios se hallan de nuevo perplejos, pues parece que ellos han provocado la crisis. Pero su conciencia y la Palabra de Dios les aseguran que su conducta es correcta. Su fe y su valor se acrecientan con la emergencia. Su testimonio es: “Cristo ha vencido los poderes de la Tierra, y ¿estaremos temerosos frente a un mundo ya conquistado?”

Nadie puede servir a Dios sin despertar la oposición de las huestes de las tinieblas. Los malos ángeles los asaltan, alarmados de que su influencia les arrebathe la presa de sus manos. Las personas perversas tratan de separarlos de Dios con tentaciones seductoras. Cuando estas no tienen éxito, se emplea la fuerza para dominar la conciencia.

Pero mientras Jesús permanezca como intercesor de la humanidad en el Santuario celestial, los gobernantes y el pueblo siguen sintiendo la influencia restrictiva del Espíritu Santo. Aun cuando muchos de nuestros gobernantes son activos agentes de Satanás, Dios también tiene sus representantes entre los dirigentes de la nación. Unos pocos seres humanos mantendrán en jaque una poderosa corriente del mal. La oposición de los enemigos de la verdad será restringida con el fin de que el mensaje del tercer ángel realice su obra. La amonestación final llamará la atención de estos dirigentes, y algunos la aceptarán y echarán su suerte con el pueblo de Dios durante el tiempo de angustia.

La lluvia tardía y el fuerte pregón

El ángel que se une con el tercer ángel ha de alumbrar a toda la Tierra con su gloria. El mensaje del primer ángel fue llevado a cada estación misionera del mundo, y en algunos países se presenció el mayor interés religioso desde la Reforma. Pero esto ha de ser sobrepasado por la última amonestación del tercer ángel.

La obra será similar a la del Día de Pentecostés. Se produjo “la lluvia temprana” en ocasión del comienzo de la predicación evangélica para producir los primeros brotes de la preciosa semilla; de la misma manera, la “lluvia tardía” será dada al final de la proclamación para madurar la cosecha (ver Oseas 6:3; Joel 2:23). La gran obra del evangelio no había de finalizar con una manifestación menor del poder de Dios que la que señaló su comienzo. Las profecías que se cumplieron en el derramamiento de la primera lluvia al comienzo del evangelio han de volver a cumplirse en la lluvia tardía de su terminación. Estos son los “tiempos de refrigerio” mencionados por el apóstol Pedro: (Hechos 3:19, 20, RV60).

Servios de Dios, con sus rostros iluminados por su santa consagración, se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje del Cielo. Seguirán milagros, y los enfermos sanarán. Satanás también obrará con milagros mentirosos, aun haciendo caer fuego del Cielo (Apocalipsis 13:13). Así los habitantes de la Tierra serán llevados a tomar su decisión.

El mensaje avanzará no tanto mediante argumentos sino sobre la base de la profunda convicción obrada por el Espíritu de Dios. Los argumentos han sido presentados, las publicaciones han ejercido su influencia; sin embargo, muchos se han visto impedidos de comprender en forma plena la verdad. Ahora la verdad aparece en toda su claridad. Los vínculos familiares, las relaciones con la Iglesia, son impotentes para detener a los sinceros hijos de Dios. A pesar de las fuerzas combinadas contra la verdad, un gran número de personas tomará su lugar en las filas del Señor.